

Jeromin

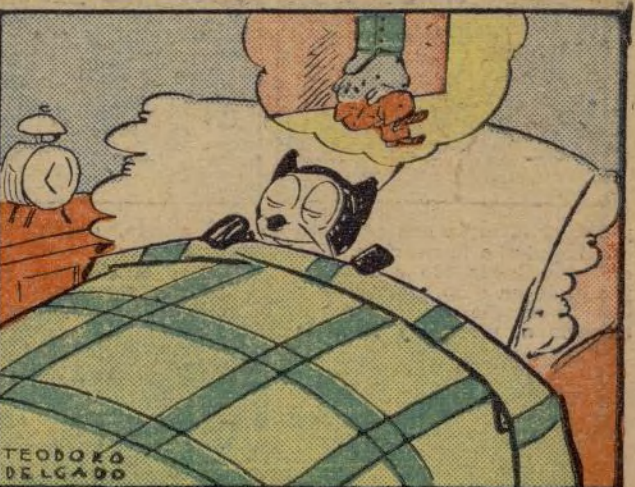
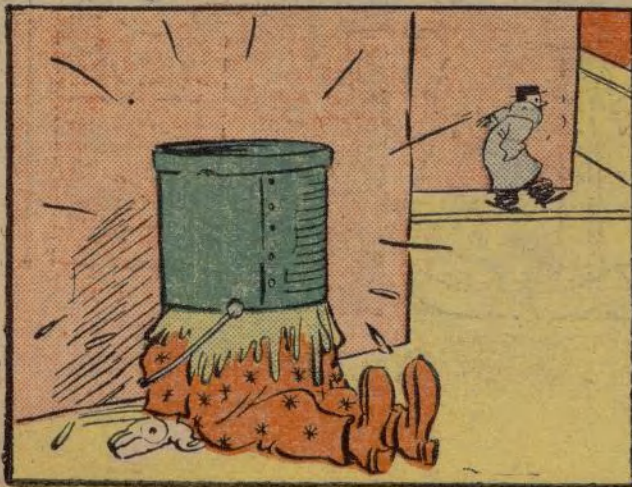
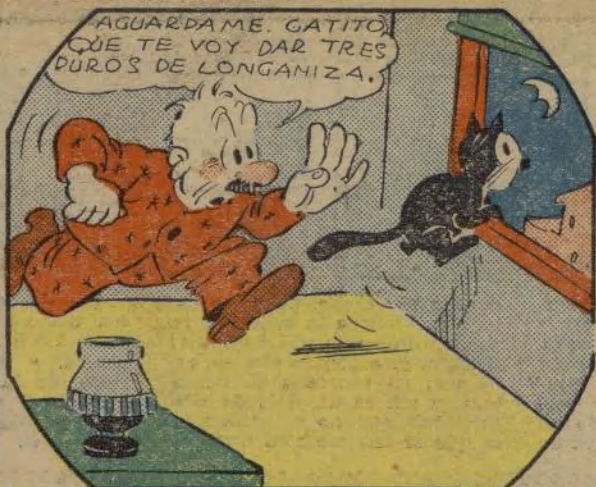
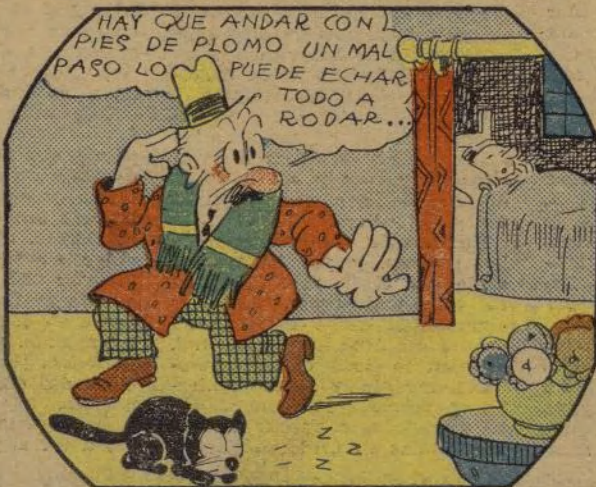
10 Cts

VI.—NUM. 291

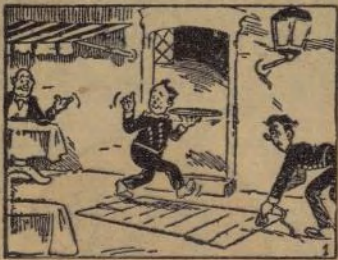
REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

6 de diciembre de 1934

UNA NOCHE TOLEDANA.



EL BOTONES ENVIDIOSO



Paco el Tranquilo, botones de hotel, la tenía tomada con su compañero de profesión, porque éste, más trabajador y simpático, sacaba las mejores propinas. Furioso contra su cama-



rada, decidió desprestigiarle a los ojos del mejor cliente del establecimiento, y cuando el botones salía a servir al mejor cliente, Paco el Tranquilo tiró



de la improvisada trampa que había fabricado; pero el resultado, como veis, fué harto triste para el malintencionado, que recibió el justo premio a su be-



llaquería y malas intenciones, en tanto que el pequeño era espléndidamente gratificado, porque al cliente le hizo aquello mucha gracia.

VERDADES Y MENTIRAS

ANIMALES EMIGRANTES

Cuando a fines de septiembre desaparecen todos los insectos, muertos unos, escondidos otros para realizar sus maravillosas transformaciones, las golondrinas, que han perdido su único alimento, emigran hacia tierras eternamente acariciadas por el sol. El gran naturalista Sapallanzani midió la velocidad de su vuelo, y halló que era de cerca de 140 kilómetros por ho-



ra. Las de nuestros países suelen marchar a África. Un señor de París que colocó en la pata de una golondrina un anillo con su dirección, vió volver al año siguiente al volátil trayendo en la otra pata otro anillo de un gran comerciante de Turquía.

Pero no son las golondrinas los únicos animales emigrantes. Emigran también los bisontes, en manadas inmensas, que lo destruyen todo a su paso. Emigran las ardillas y los "lemmings", especie de topes de Laponia, seguidos de cerca por animales carnívoros que hacen en ellos grandes estragos. Emigran los anfibios, si de pronto se seca el agua de los arroyos o estanques en que habitan; y las anguillas, que van de las aguas dulces de los ríos, al mar, atra-

vesando tierras si es necesario. Emigran los esturiones, desde el mar a las aguas dulces; los atunes, desde alta mar a las costas; las sardinas, desde el fondo del mar hasta la superficie para poner sus huevos...

Asimismo emigran muchos insectos, aunque la causa de sus emigraciones suele ser muchas veces involuntaria, como son los vientos y las inundaciones. Así, los vientos transportan espesas nubes de langosta desde las costas africanas a las de España e Italia, nubes fatídicas que no dejan un tallo de hierba por donde pasan y que, en 1708, llegaron a detener en Besarabia la marcha del ejército de Carlos XII.

Con frecuencia es el hombre causa y hasta vehículo de algunas de estas emigraciones. Los ejércitos han llevado consigo animalitos que luego se han multiplicado alarmantemente donde antes no existían; tales son las moscas, pulgas y mosquitos. El hombre, transportando vides de América, importó el fatal insecto de la filoxera, y las grandes carestías de la Edad Media determinaron la venida de Asia a Europa de las ratas, terror de nuestros depósitos de granos y causa de la difusión de los gérmenes del tifus y del cólera.

Finalmente, emigran también las plantas, y por lo general suele ser el hombre la causa de esta emigración. Así, por ejemplo, el cardo espinoso no existía en América meridional. Alguien lo llevó consigo involuntariamente, y la mala hierba se propagó de manera que ha llegado a convertir tierras fertilísimas en áridos desiertos.

A BUEN ENTENDEDOR...

Había un vez cierto individuo que mañana, tarde y noche se las pasaba de visita en casa de cierto caballero, que no sabía qué hacer para alejar a su visitante. Porque si él no se hallaba en casa, el importuno preguntaba por la señora; si ésta había salido, se ofrecía a acompañar a los niños en sus juegos por el jardín; si los niños no estaban, decía que se queda-



ba a charlar un rato con el lorito, y si el lorito estaba encerrado en alguna habitación, se prestaba a esperar a los señores, y, entre tanto, a dar cuerda al reloj de la sala...

Una mañana el criado divisó desde la ventana al grandísimo pelma, que se acercaba a la casa. Baja de cuatro saltos la escalera, y antes de que el otro hubiese tenido tiempo de tocar el timbre, abre y le suelta de golpe, sin respirar, la siguiente letanía: "El señor ha salido; la señora está de viaje; los niños están en el colegio; el lorito se ha muerto, y el reloj se ha estropeado. ¡Usted lo pase bien!" Y le dió con la puerta en las narices.

Desde aquel día no se le volvió a ver el pelo al visitante.

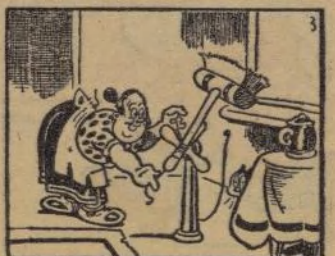
UNA CRIADA INGENIOSA



Robustiana se disponía a servir el desayuno a su señora, cuando quiso su mala estrella que pisase y rompiera el cepillo que empleaban para dar brillo al suelo. A la señora le



gustaba que el sitio donde tomaba asiento para desayunar estuviese limpio como un espejo, y Robustiana se aterró pensando en que iba a ser des-



pedida por torpe; pero Robustiana no era tan bruta como a primera vista parecía, e improvisó un sacabrillo, que no sólo dejó el suelo como un espejo,



sino que permitió hacerlo en la mitad del tiempo y sin el menor trabajo para la ingeniosa Robustiana, que fué justamente elogiada.

UNA TRAGEDIA Y PICO



Polito y su señora estaban pasando una verdadera crisis económica; pues Polito llevaba seis meses sin trabajar, porque el pobre era un tumbón, aunque no porque le faltase trabajo. Ante las lágrimas de su esposa y ante la perspectiva de



dormir al sereno, pues les habían arrojado a la calle por no pagar, Polito decidió buscar trabajo, y, cogiendo el pico, salió con su esposa a la carretera, y allí se despidió de ella, jurándole que no volvería hasta que se hubiese roto una cla-



vícula de tanto trabajar. Pero era tanto su azoramiento, que no se dió cuenta del terreno que pisaba, y sobrevino la catástrofe, de la que pudo librarse gracias al pico, al cual cogió tanto cariño que jamás se separó de él.



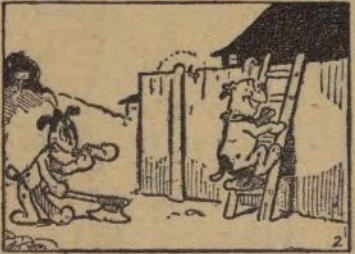
GLOTONERIA CASTIGADA



Los dos perritos se habían encontrado un hermoso hueso de pavo, y decidieron partirlo para ambos, a pesar de que el que lo halló fué el perrito del-



y brincó la tapia con presteza, que impulsaba la avaricia. Mas el hueso había ido a caer al jardín de un niño compasivo, y éste lo recogió, saliendo a entregarlo al perrito, y al abrir



gado. Este hizo la partición, saltando el trozo más grande por encima de la valla. Inmediatamente el perro gordo ladró: "El más grande para mí",



la puerta, enganchó al perro gordo por el collar, y allí se quedó el glotón colgado de la puerta, como una camisa recién lavada y puesta a secar.

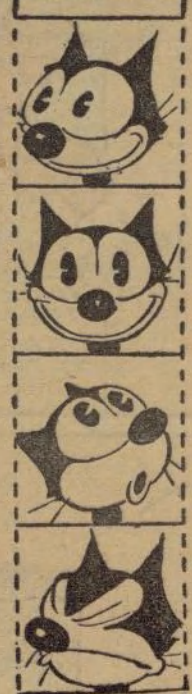
BIMBETE



CINEMA Jeromin



FELIX



EL REMEDIO CUENTO

(Conclusión)

De pronto distinguió a lo lejos una casita blanca en medio de una huerta. Se encaminó hacia allí, y al acercarse pudo ver a un joven, alto y fuerte, que trabajaba en la huerta. Turquesa, después de decirle que se había perdido, le rogó que le enseñara el camino para salir del bosque.



—La carretera está lejos, y parecéis muy fatigada. Seguramente tendréis deseos de comer algo. Entrad en mi casa, y cuando hayáis comido y descansado yo mismo os conduciré fuera del bosque —fué la respuesta del joven campesino. La reina aceptó agradecida, y siguió al joven labrador.

—Entrad—dijo éste al mismo tiempo que abría la puerta de la casita blanca—. Mi madre y mis hermanitos se alegrarán mucho de tener una invitada.

Cuando estaban sentados a la mesa, el labrador se fijó en las manos de la reina, que hasta entonces había tenido ocultas bajo el oscuro manto.

—¡Qué manitas tan blancas!—exclamó admirado—. Hasta la misma nieve envidiaría su blancura.

Sin saber por qué, sintió entonces la reina el deseo de ver si aquel hombre era capaz de contradecirla.

—La nieve es gris—le dijo.

—Es blanca.

—Es gris.

—Es blanca y bien blanca.

Y hubieran seguido discutiendo, si la madre del labrador no hubiera dicho a su hijo:

—Deja de hablar y come, que la sopa se enfria.



Estuvieron un rato silenciosos. Mas he aquí que, de pronto, por la ventana abierta, se dejó oír la canción de un ruiseñor.

—Cerrad esa ventana, no quiero oír ese horrible canto.

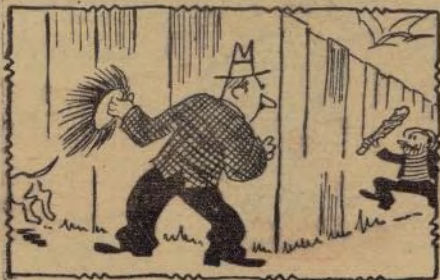
—No sabéis lo que habláis. ¿Hay acaso otro pájaro que cante mejor?

—Sí, el cuco—repuso la reina.

—¡Vaya!—exclamó el labrador—. Está visto que, a pesar de ser tan linda, no decís más que tonterías.



Don León y su perrito salvan un trance bonito.



Con una tranca feroz el "caco" llega veloz.

Y, disgustado, se levantó de la mesa y salió a la huerta.

La reina estuvo hablando con la madre y los hermanitos del joven, y luego dirigióse también al huerto en busca del labrador. Cuando le halló, le dijo:

—Llévame a la salida del bosque como me has prometido.

—Esperad un momento a que acabe de comer esto—respondió él mostrando un melocotón.

—¡Oh! ¿Cómo puedes comer esa fruta? ¡Tírala!

—No pienso hacer tal cosa.

—Te mando que la tires.

—¿Quién sois para mandármelo?

—La reina.

—Pues siento tener una reina tan caprichosa y tan terca—y siguió comiendo tranquilamente el melocotón.

En aquel momento llegaron los servidores de la reina, que, extrañados por su tardanza, habían salido en su busca.

Entonces Turquesa, dirigiéndose al joven labrador, le dijo:

—Preparate a seguirme por haberte atrevido a llevarme la contraria.

La madre del labrador se abrazó a su hijo llorando, y luego, echándose a los pies de la reina, suplicó:

—¡Perdonad a mi hijo, señora! ¿Qué será de nosotros sin él? Nos moriremos de hambre y de pena.

La reina, sin que nadie más la oyera, la tranquilizó, diciendo:



—No temas; no le ocurrirá nada. Ve a palacio dentro de ocho días y volverás a verle.

Y así fué. Cuando, transcurridos ocho días, la campesina se presentó en palacio, no solamente encontró a su hijo tan fuerte y alegre como antes, sino tan ricamente vestido, que por un instante casi dudó si era su hijo o un verdadero príncipe el que tenía delante.

Poco tiempo después celebróse, entre grandes festejos, la boda de la reina y el labrador, y desde entonces la linda Turquesa no volvió a aburrirse más. ¡Al fin había encontrado con quien discutir!

FIN

Esther MILAN

Comprad el precioso Almanaque de JEROMIN para 1935, en el que encontraréis las más graciosas historietas y las más estupendas aventuras. Vale un Potosí, pero sólo cuesta 75 céntimos. Niños: pedidle pronto en vuestro quiosco o librería. Libreros: haced pronto vuestros pedidos. ¡Este año se agotará antes que nunca!

LOS TRES AVENTUREROS CONTINUACIÓN



Blake y Polo, arrastrándose por entre la maleza, llegaron a situarse a escasos metros del campamento de los bandidos, que dominaban desde el altozano al que habían conseguido ascender sin ser vistos. Pegados a la tierra, observaron con creciente ansiedad un espectáculo que les hizo estremecerse. En el centro del campamento los miserables habían clavado un



poste, y atado a él aparecía un anciano, que era sin duda el padre de nuestro amigo Rafa. Pero no era esto lo espantoso, sino que, rodeando al poste de tortura, un grupo de miserables, con el infame Wu-Chum a la cabeza, se dedicaba a lanzar improperios y hacer burlas crueles del desgraciado prisionero.

De pronto uno de los bandidos se



aproximó al poste de la tortura, y los dos compañeros que desde el altozano espiaban, lanzaron a un tiempo un grito de horror. El canalla empuñaba un agudo puñal y alzó el brazo sobre el anciano para rematarle de un solo golpe. Mas en el instante en que iba a descargar el arma homicida sobre el indefenso, Blake empuñó su pistola



automática, y disparó sobre el maldito, haciéndole rodar como un fardo. El detective no vació un momento, y sin interrupción disparó los ocho tiros de su pistola, haciendo caer un buen número de miserables. Polo, empuñando su revólver, secundó a su compañero, y los bandidos se refugiaron en las tiendas, sorprendidos, sin atrever-



se a salir, pues ignoraban el número de enemigos. Pero bien pronto se rehicieron, y comprendiendo por los disparos las pocas fuerzas con que contaban sus agresores, rompieron un fuego infernal sobre la colina, mientras grupos de ellos escalaban el monte por diversos sitios. Nuestros camaradas hacían fuego con gran valentía, y de pronto un refuerzo considerable



vino en su ayuda. Eran Rafa y Boston, que al oír los disparos llegaban en circunstancias críticas, portando los rifles que habían descolgado de las monturas de los caballos. Los tres aventureros y Blake, dotados ya de armas excelentes, rompieron tan intenso fuego sobre los cuatro costados de la colina, que iba a costar mucha sangre a los bandidos el apoderarse de ella.



Don León le va a comprar a su perrito un collar.



Pero un ladrón le sorprende y escabecharlos pretende.



Don León huye ligero para esquivar al ratero.



Mas don León, diesfrazado, al "caco" deja burlado.

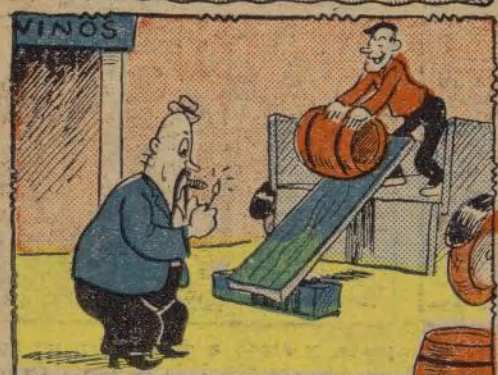


Con el collar improvisa un disfraz que es una risa.



Salvando de esta manera el pellejo y la cartera.

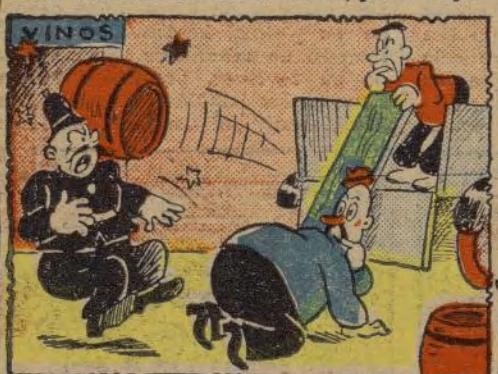
DON SEVERO AVENTURERO



Don Severo paseaba tranquilamente y vino a pasar junto a un camión del cual descargaban barricas de vino.



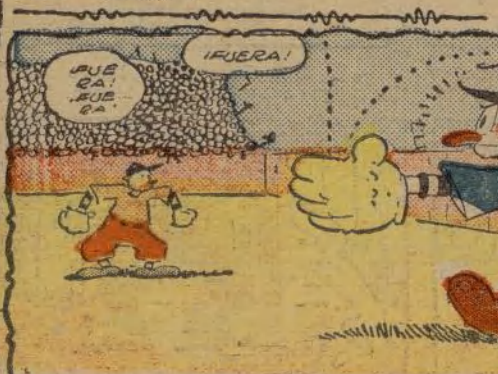
de vino. El mozo de la descarga le tenía tirria a don Severo, y quiso hacerle caer valiéndose de la tabla; pero el pe-



so de don Severo hizo girar el tablón, que, a su vez, despidió la cuba. Esta vino a estrellarse en el 'torrao' de un



municipal, y aquél se estrelló en la barbilla del mozo. Y don Severo coge otro "tablón".

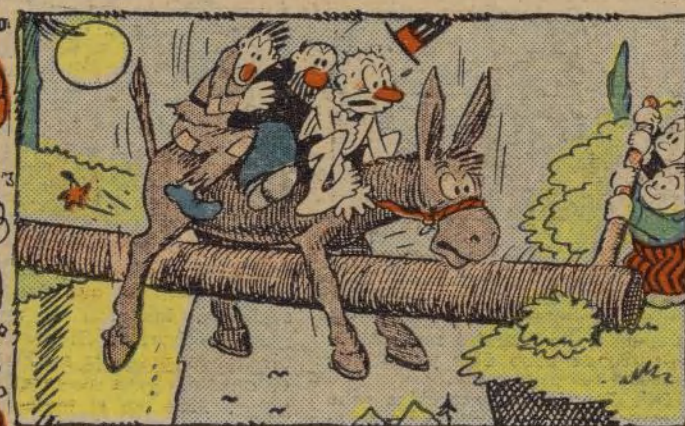


El campeonato de "base-ball" estaba en todo su furor. El célebre jugador Sisebuto estaba fracasando ruidosamente.

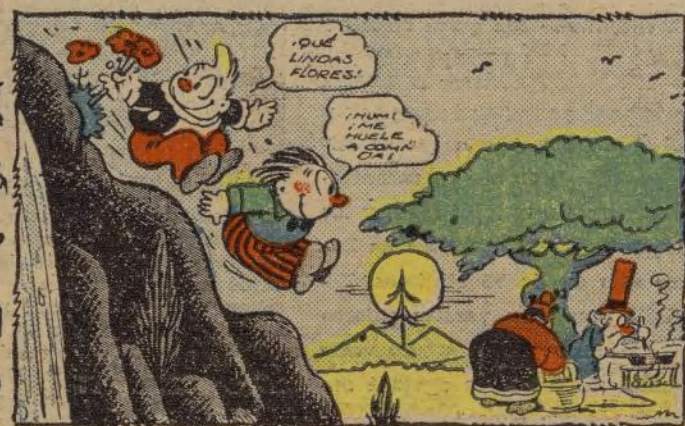
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



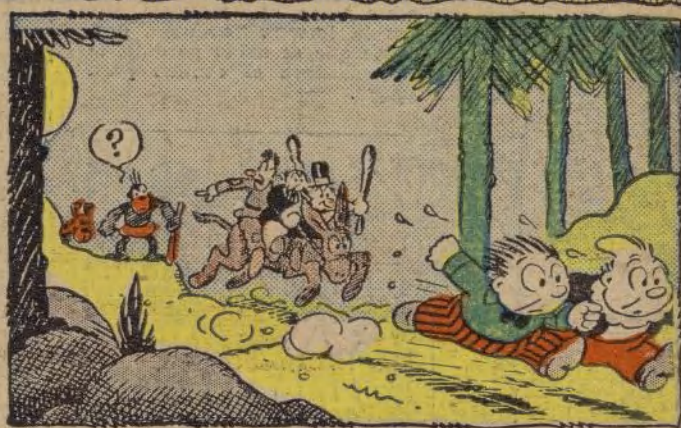
El miserable del perrito comenzó a ladrar igual que si le estuvieran pisando el rabo, y Tarugo y Perdigón, viéndose descubiertos, dieron marcha a las tabas, escapando a toda velocidad.



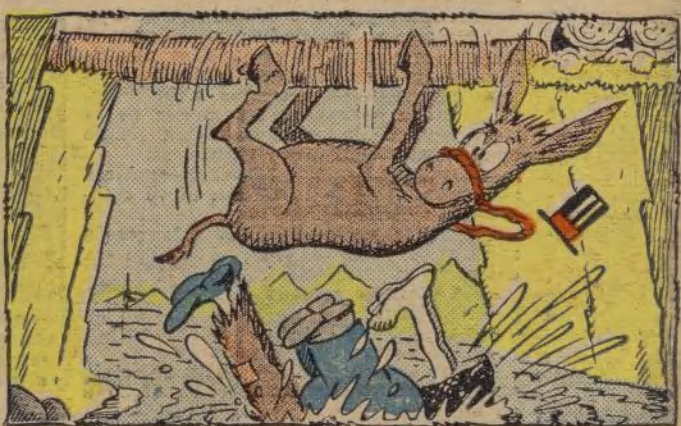
Mas los pilluelos, viendo la faena de Catalina, hicieron girar el tronco del árbol, y la mulita comenzó a comprender que no podía negociar impunemente con los pilluelos.



Los primeros en llegar fueron Tarugo y Perdigón, contentos y satisfechos de haberse librado del peligro, y relamiéndose por anticipado del atracón que iban a darse de pasteles, bocadillos y cerveza.



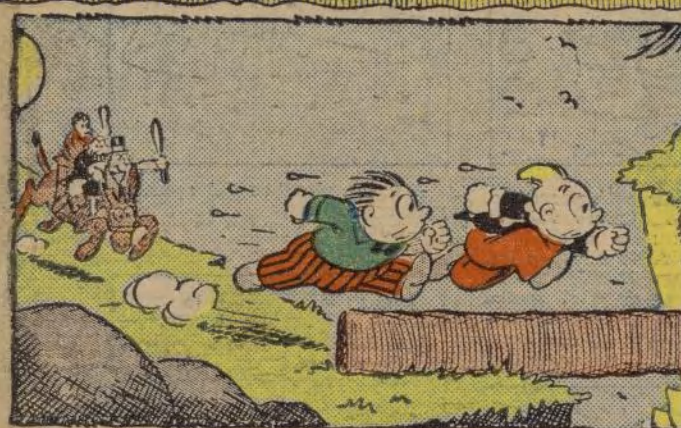
Al instante, se organizó la persecución, más que encarnizada, encarnizadísima, sangrienta, cruel, trágica—qué barbaridad, qué bien nos ha salido esto de la tragicomedia.



Y, segundos más tarde, mula y caballeros caían de cabeza en el barranco, yendo a dar con sus huesos en las aguas embravecidas del torrente, donde lo iban a pasar pero que muy mal.



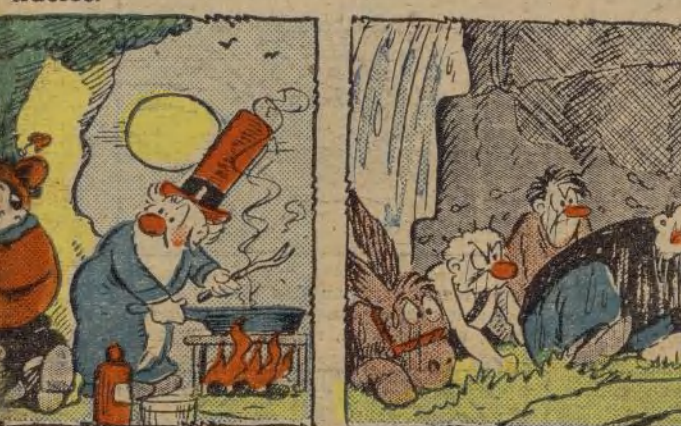
Y, al bajar por entre las peñas, cortaron unas florecillas silvestres, que, con toda galantería, ofrecieron a su mamá, la cual estaba a punto de reventar de emoción al ver lo que la querían sus hijitos.



Nuestros pilluelos, viendo que la malvada Catalina corría más que un tranvía puesto al ocho, cruzaron por un punete formado por el tronco de un árbol tendido sobre un pavoroso barranco.



Gracias a que Catalina sabía nadar, nadar como una mula, pero al fin nadaba, y, agarrados a ella, Terre-Moto y compañía fueron deslizándose por las aguas, renegando y maldiciendo a los pilluelos.



Y en vista de que no llegaban al puesto los comensales, mamá Tecla y sus hijitos se pusieron a comer apaciblemente, mientras mamá Tecla exclamaba: "Pero cómo tardarán tanto; siempre tienen que ser los últimos."



Pero Catalina no se arredra por nada, y comenzó a deslizarse por el tronco del árbol, segura de sí misma, y haciendo verdaderos prodigios de equilibrio, pues aquella maldita sabía de todo.



Mientras este drama se desarrollaba en el torrente, mamá Tecla y Barbacana preparaban junto a la cascada la merienda, en espera de que llegasen sus amigos, a los que allí habían citado.



Ya estaban los pilluelos en los postres, cuando aparecieron el capitán y compañía. "¿Pero de dónde vienen tan sudando?—preguntó mamá Tecla. Tomen ejemplo de los niños, que llegaron a su hora, y me trajeron estas flores tan lindas."

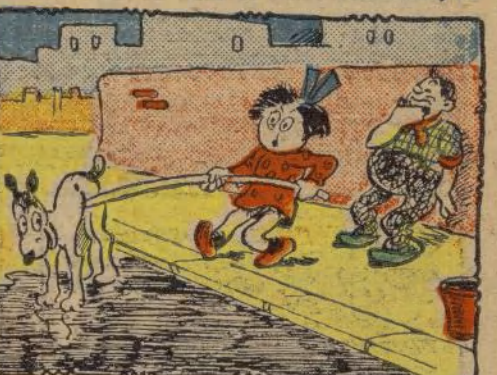
TERESA NIÑA TRAVIESA



Al malvado Garof le gustaba divertirse a costa de los animalitos, y, aprovechando que estaban asfaltando la



Pero providencialmente acertó a pasar por allí Teresa armada de un largo palo, y, al inten-



tar salvar al perrito, no solamente lo consiguió, sino que, de carambola, castigó al malvado Garof.



Y llovieron pedidos de todos los jugadores. "Esto se lo debo a Laura"—pensó. Y le regaló un hotelito en las afueras de la ciudad.

Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Cuando ya estaba desesperado, oyó a sus espaldas una voz que decía: "Compren cola marca cemento armado."



El anuncio fué providencial para Sisebuto, y decidió comprar la cola que anunciaba Laura.

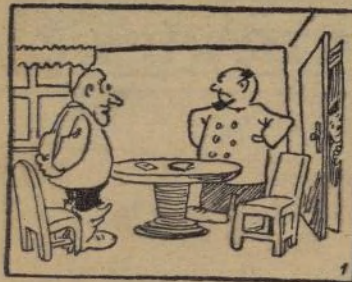


Y, efectivamente, el resultado fué magnífico, pues ni una sola pelota se le escapaba al buen jugador Sisebuto.



Y llovieron pedidos de todos los jugadores. "Esto se lo debo a Laura"—pensó. Y le regaló un hotelito en las afueras de la ciudad.

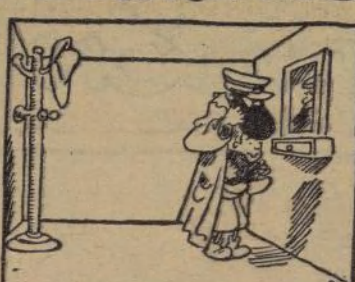
DON PONCIANO Y SUS SOBRINOS



El capitán del barco llevó a los sobrinos al domicilio de su tío, que agradeció mucho a su amigo el favor que le había hecho, y le convidó a que



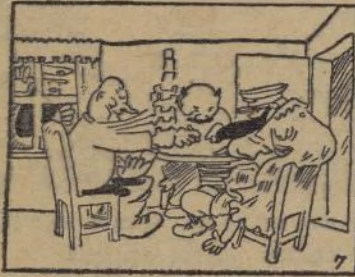
pasase unos días en su casa. Los sobrinos pensaban que debían divertirse a costa del capitán y de su querido pariente, y entre los dos improvisa-



ron un formidable lobo de mar, que llegó en el momento en que los dos hombres iban a emprender una encarnizada partida de brisca, a la que le



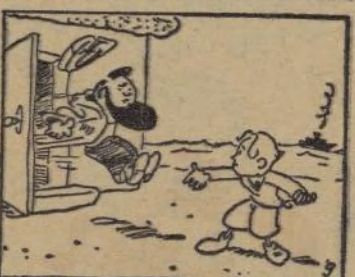
invitaron. El desconocido ganaba siempre, porque uno de los sobrinos, o sea la mitad del cuerpo del lobo de mar, veía las cartas de los otros. Y cuan-



do más enfrascados estaban en la partida, se presentó el verdadero lobo de mar, organizándose una tremolina de mil diablos, de la que salieron per-



judicados los sobrinos, que fueron expulsados al exterior "carifosamente" a tomar el aire fresco y salobre de la playa.



AMENIDADES



El buen señor está pescando, como veis. Lo que no veis es lo que pesca; pero si os interesa, preguntádselo al autor del dibujo, Santiago Rosales Ardá, de doce años, el cual podrá deciroslo desde Marín (Pontevedra).



—Y ese alambre del aparato, ¿para qué es?
—Es para "cable".



Ande, señorito, proteja "uste" a los pobres. Cómpreme "unque" no sea más que siete docenas de hojas de afeitar.



Jeromín y Repollo a la puerta del castillo del ogro "Siete Sueños". Alejandro Martínez, de Yuncer (Toledo), nos dice que ha ido al Fuencarral, y allí ha copiado la escena

El sensacional estreno del precioso cuento infantil CON TERESA Y DON SEVERO, TARRETE ES AVENTURERO, que para mayor brillantez se suspendió el jueves pasado, se celebrará hoy, a las seis y media de la tarde, en el teatro Benavente.

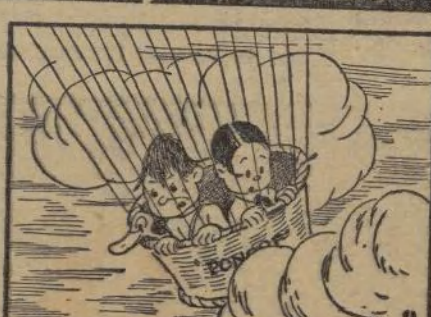
Hoy a las seis y media y el domingo a las cuatro y media, todos los jeroministas deben asistir al teatro Benavente a ver las divertidísimas aventuras de los simpáticos personajes de JEROMIN, Teresa, Tarrete y don Severo.

Jueves, a las seis y media, ESTRENO. Domingo, a las cuatro y media, segunda representación.

Poncito, chico elegante y "El Grifo" sucio y humante



Como no llevaban aparatos para dirigir el "Pon-Grif", éste se movía a merced del viento, que lo empujaba.



Pancito y "El Grifo" no cesaban de pedir a Dios les librara del batacazo que veían llegar a toda marcha.



Así transcurrieron dos días y dos noches, cuando en medio del Océano, sobre el que volaban, vieron una manchita.



¿Una mancha? Es La Tinta—dijeron; y llenos de alborozo comenzaron a pinchar globitos con vistas al descenso.



Y, efectivamente, empezaron a descender, lentamente primero, para terminar luego en un caída vertiginosa.



Los aeronautas se atizaron un golpe de los buenos, que les hizo la misma gracia que si les hubiera pisado un callo.



¿Estaban en La Tinta? Indudablemente, ya que a lo lejos vieron venir al negro del robo, con dos negritos.



Los negritos iban vestidos con los trajes de Benitez, que les sentaban muy bien, como todos los de este gran sastrero.



Poncito y "El Grifo" cogieron los pocos globos que les quedaban, y corrieron a rescatar los trajes y atizar al "caco".



El negro subió a las alturas, mientras los negritos (que eran los hijos del rey de La Tinta) eran suplantados.



¿Se darán cuenta del cambio en la isla? ¿Cómo terminará la fiesta para nuestros dos héroes? Pronto lo sabréis.

DON SIMPLÓN Y DINAMITA



"Dinamita" se puso en medio de la carretera, y comenzó a verificar piruetas y saltos para llamar la atención de aquellos viajeros que tan providencialmente llegaban.



A los viajeros les extrañó mucho el ver aquella perrita abandonada en mitad de la carretera en aquella terrible noche, y, compadecidos, le hicieron un sitio en el automóvil.



"Dinamita" temblaba de júbilo y de impaciencia; de júbilo porque ya había dado el primer paso para la salvación de sus amigos, y de impaciencia por si llegaban tarde.



Con el papel entre los dientes, "Dinamita" comenzó a gruñir desesperadamente; pero aquel matrimonio no entendía sus señas, y "Dinamita" comenzó a desesperarse pensando en sus camaradas.



Y su terror aumentó de punto, al comprobar que no solamente no comprendían sus señas angustiosas, sino que el esposo aceleraba el coche y comenzaba a marchar en dirección contraria.



La angustia y la desesperación aniquilaron a "Dinamita". ¡Pobre don Simplón y pobre nene, a los que no podía salvar! Y se tumbó en el coche en el instante en que llegaban al banco robado.

BAJO EL IMPERIO DEL TERROR

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO.

CAPITULO XVII

Volvamos a París y veamos lo que entre tanto hacían nuestros conocidos.

Victor Bessiéres, espoleado ahora en su amor filial con los alientos y ayuda de su hermano Pablo, no pensaba sino en salvar a su padre, de quien sólo sabía que estaba en París, pero ignoraba el lugar de su prisión. Para lograr su fin había adoptado el medio tan socorrido entonces de fingirse un furibundo revolucionario. Luego, había entrado de aprendiz en un taller de carpintero y frecuentaba los Clubs más exaltados.

Lo primero que necesitaba averiguar era el lu-



día y en la Conserjería, había sido, por último, trasladado a unos almacenes de la calle de Nancy, habilitados para prisión.

Con estas noticias trató, ante todo, de acomodarse en algún taller de la calle de Nancy, y al fin topó con un pobre diablo que estaba establecido como carpintero en el patio de una casa de vecindad de dicha calle. Llamábase el tío Mariano, y era un vejete bellaco, sin parroquianos, sin vista y con un asma tremenda. Fácil es figurarse la sorpresa del tío Mariano cuando vio que se le metía por las puertas un oficial de su oficio, tan joven y arrogante, llamándole maestro y solicitando entrar a trabajar a sus órdenes.

gar donde hubiesen encerrado a su padre, empresa ardua y peligrosa, porque todas las cárceles de París estaban atestadas de presos. Además, en rigor, no sabía si su padre había sido una de las víctimas de las matanzas de septiembre.

Por mucho tiempo fueron vanas sus pesquisas, pero llegó un día en que pudo conocer los nombres de los asesinados, y tuvo el consuelo de no oír entre ellos el nombre de su padre.

A fuerza de indagaciones logró después descubrir la prisión de un tío suyo; pudo ponerse en contacto con él, y de sus labios oyó que su padre, después de haber estado preso en la Aba-



—Camarada; o tú vienes a reírte de mí, o algún chusco quiso reírse de ti. Yo no tengo trabajo que darte, ni soy maestro ni cosa parecida. Soy un pobre carpintero jubilado que arregla las jaulas y ratoneras de la vecindad.

—¿Jaulas y ratoneras?—replicó Victor—; casualmente son mi especialidad. ¡Hazte cuenta que has encontrado tu media naranja!

—¿De veras?—contestó el tío Mariano, lisonjeado por el título de maestro que Victor le prodigaba—. ¡Pues sí que es casualidad! Pero mira: te voy a ser franco. Ni con jaulas ni con ratoneras me puedo ganar la vida. ¿Por qué no te dedicas a otra especialidad de gran porvenir en

nuestros tiempos? Yo, si fuese un guapo mozo como tú, me dedicaría a construir guillotinas. En toda Francia no ha de quedar un pueblo que no la tenga, y, al fin y al cabo, el chisme tiene también bastante de ratonera...—y rompió a reír.

Victor le hubiera retorcido con gusto el pescuezo; pero conteniéndose, respondió después de hacer como que había meditado la proposición:

—Mira, ciudadano Gregorio; francamente, prefiero mis jaulas y ratoneras, a las que me he dedicado siempre, y no es cosa de cambiar de oficio.

—¿Cómo te llamas?

—Sebastián Desplaces—respondió tranquilamente Victor.

—Pues mira, Sebastianillo. Te he tomado ley y no quiero contradecirte. Quédate, y si tenemos que ayunar muchos días no será porque no te lo he avisado.

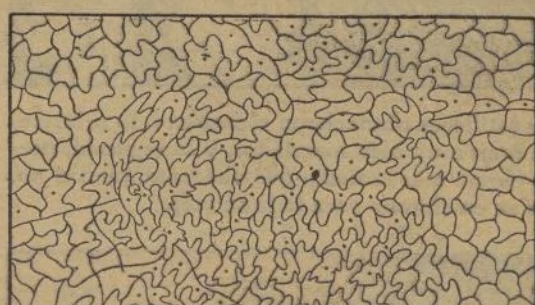
Y así fué como Victor entró de oficial con el tío Mariano. Ya estaba establecido cerca de la prisión de su padre. Ya podía, con paciencia, ir adquiriendo noticias precisas acerca de los almacenes aquellos habilitados para cárcel y de los que allí dentro estaban custodiados. Luego, se podría ir pensando en el modo, si lo había, de acercarse al padre amado y de intentar su libertad.

(Continuará)

PASATIEMPOS

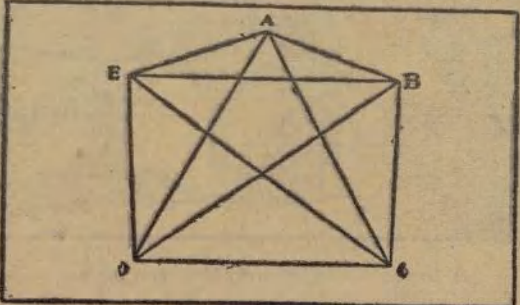


Si tenéis curiosidad por saber qué es lo que hace esa niña, unid los puntos del 1 al 34 y quedaréis enterados.

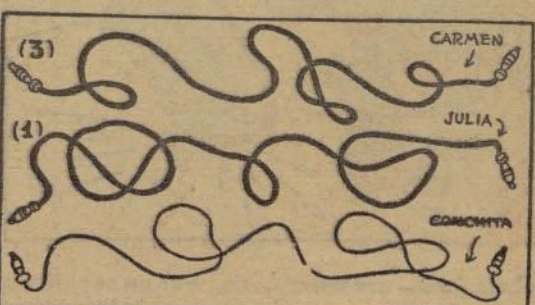


Llenad con lápiz o tinta los espacios marcados con un punto, y veréis surgir un precioso dibujo.

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR

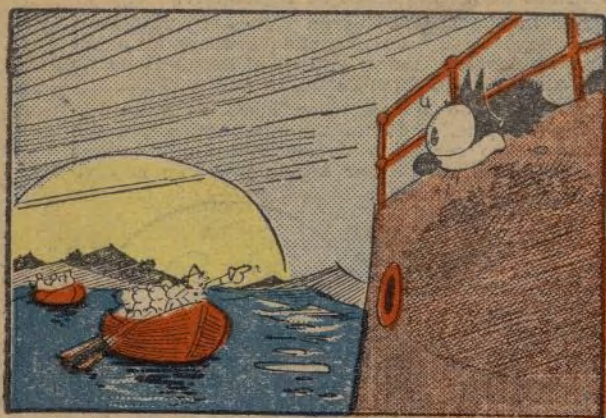


Para no pasar dos veces por el mismo lado basta seguir el orden A D B E C A, y luego el contorno A B C D E A.

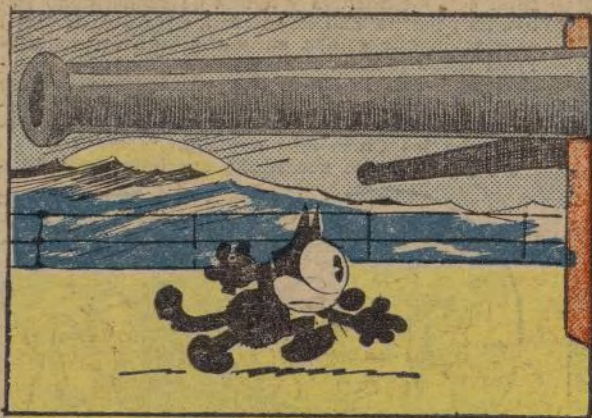


Como veréis, la comba más larga es la de Julia, y la más corta la de Carmen.

ANDANZAS DE GATO FELIX



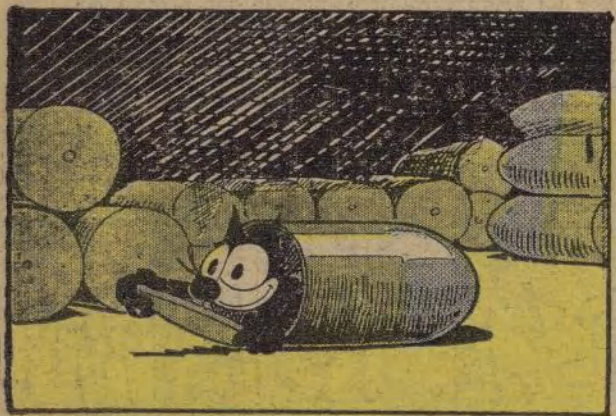
Unos cuantos minutos continuó Félix en la cubierta del buque desierto, y, con gran asombro, y con los ojos, contempló cómo las barquillas regresaban de nuevo en busca del barco.



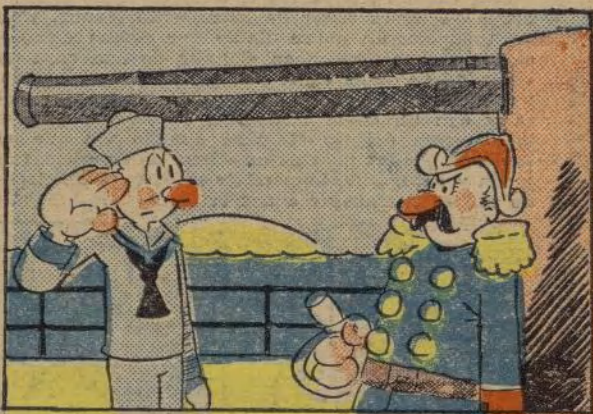
Era sencillamente que los marineros habían recibido orden de regresar al buque, en vista de que no explotaba el polvorín. Pero Félix, que no sabía aquello, puso pies en polvorosa.



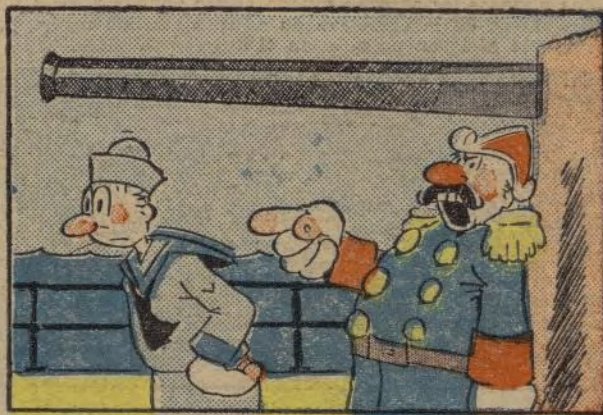
Y pensando que si le encontraban le iban a dejar como un traje recién planchado, buscó un sitio estratégico donde esconderse y no le encontrasen ni aunque avisaran al 14 Tercio de la Guardia civil.



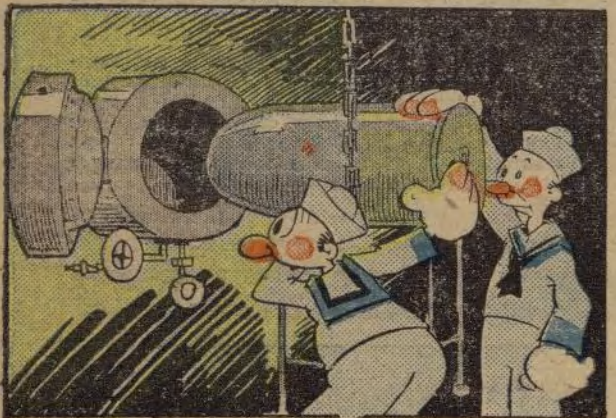
Nuestro gato, que sobradas pruebas tenía dadas ya de su listeza, vació la pólvora de una granada de gran calibre y se coló en ella como Pedro por su casa, tapándola luego cuidadosamente.



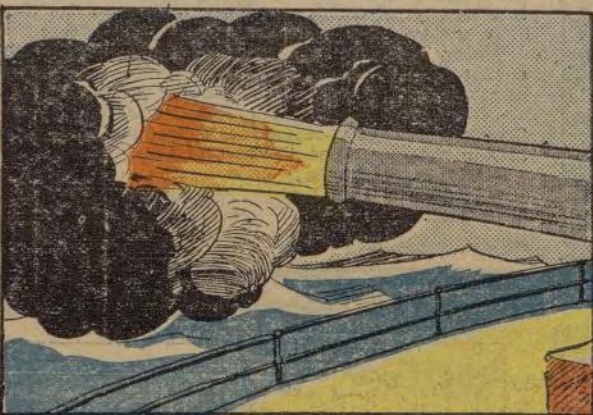
Los marineros regresaron al buque, y el almirante dió orden de que se buscara al miserable gato causante de aquel revuelo; pero fué inútil, al gato no le encontraban ni con polvorones.



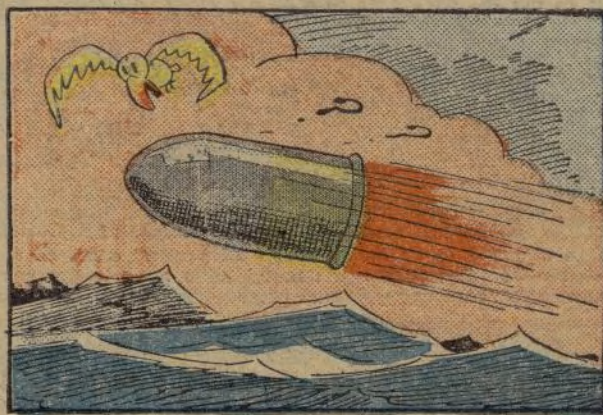
El almirante, para calmar sus nervios, más excitados que las cuerdas de un violín, dió orden a la artillería de que cargaran los cañones e hicieran ejercicio de tiro a larga distancia.



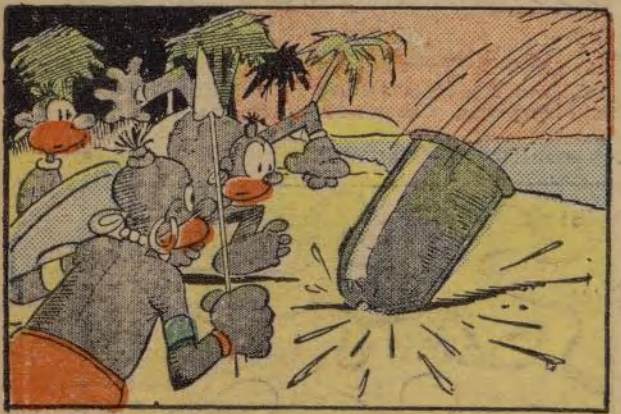
Los artilleros obedecieron al instante; lo primero, porque eran muy bien mandados, y lo segundo, porque no tenían más remedio que obedecer, pues si no, les metían en chirona para toda su vida.



En el barco se inició un revuelo de mil diablos, disparando los cañones de gran potencia y largo alcance, con la misma facilidad que vosotros descorcháis una gaseosa de bolita.



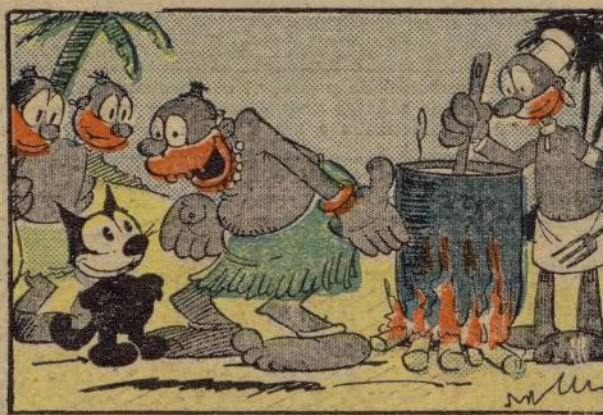
Y en uno de los cañones introdujeron la bala fatal, y la bala fatal—que no es el título de una película, sino el sitio donde se había escondido Félix—surgió el espacio a 40 kilómetros por minuto.



La bala fatal—que volvemos a jurar no es el título de una película—cayó en una isla desierta habitada por salvajes, por lo cual hemos cometido una tontería al decir que estaba desierta.



A los salvajes les extrañó mucho ver caer la bala fatal, pues no podían explicarse qué era aquello, y mayor fué su sorpresa cuando vieron surgir de la bala fatal la figura de nuestro gato Félix.



Y la bala fatal fué empleada para guisar en ella un cocido de honor, y Félix fué nombrado "Gato mágico de la tribu de los antropófagos". ¿Que suerte le esperaba a Félix en la isla de los salvajes?

(Continuará)